

HENRI DELACROIX (1873-1937): HACIA UNA PSICOLOGÍA DE LAS FORMAS SIMBÓLICAS

*NOEMÍ PIZARROSO, **FRÉDÉRIC FRUTEAU
**Universidad Complutense de Madrid / Université Paris V*
*** Université Paris I*

RESUMEN

Este trabajo presenta un recorrido por la obra de H. Delacroix (1873-1937), un psicólogo francés al que la historia de la disciplina no ha prestado hasta ahora demasiada atención. Próximo a la filosofía de las formas simbólicas de Cassirer, con el que comparte una herencia humboldtiana, Delacroix analiza la religión, el lenguaje y el arte como universos simbólicos, como formas de expresión y constitución a la vez del pensamiento y el sentimiento. Este autor desarrolla así una línea de investigación en psicología general en la que pueden situarse tanto su sucesor en la cátedra de psicología de la Sorbona, M. Pradines, como el que fuera su alumno y posterior asistente en cursos, I. Meyerson.

Su obra, altamente reconocida durante el periodo de entreguerras, fue descartada posteriormente por la psicología que se impuso tras la segunda guerra mundial, de orientación fundamentalmente experimental. Sus análisis sobre la experiencia mística, la fe, el signo lingüístico o la percepción musical presentan sin embargo aún hoy un gran interés para una psicología de carácter cultural.

Palabras clave: Henri Delacroix, psicología francesa, pensamiento simbólico.

ABSTRACT

H. Delacroix: towards a Psychology of Symbolic Forms

This text runs through H. Delacroix's work, a French psychologist quite forgotten until now by the historians of the discipline. Close to Cassirer's Philosophy of Symbolic Forms, with whom he shares a Humboldtian heritage,

Delacroix analyzes Religion, Language and Art as symbolic universes, as ways of expression and constitution of thought and feeling. Thus the author develops a line of research in General Psychology where other authors can also be placed, such as M. Pradines, his successor in the chair of Psychology at the Sorbona, and I. Meyerson, his pupil and assistant.

Key words: Delacroix, French Psychology, symbolic thought.

En la historia de la psicología francesa, el nombre de H. Delacroix (1873-1937), catedrático de Psicología en la Sorbona desde 1919 hasta 1937, estrecho colaborador del *Journal de Psychologie* y autor de numerosos trabajos de psicología, suele omitirse o presentarse muy someramente, clasificándose como representante de un enfoque más bien filosófico¹. El hecho de no haber circunscrito su trabajo en el dominio de la psicología a un marco experimental parece ser suficiente para no considerar su obra en la historia de esta disciplina.

En efecto, Delacroix ha tratado de esclarecer el funcionamiento del pensamiento a través de la religión, el lenguaje y el arte. Pareciéndonos que se trata de un trabajo relevante, que da cuenta de una tradición de la psicología francesa hoy poco conocida en la que pueden ubicarse su sucesor en la cátedra, M. Pradines, y uno de sus más fieles colaboradores, I. Meyerson, nos hemos propuesto ofrecer aquí algunas pinceladas sobre su obra. Siendo ésta demasiado vasta para pretender agotar su exposición en el breve espacio de que disponemos, nos centraremos principalmente en su desarrollo de la noción de un pensamiento simbólico.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Henri Delacroix nació el 2 de diciembre de 1873 en París. Hijo de un antiguo alumno de la *Ecole Normale Supérieure* y profesor en el *lycée Louis-le-Grand*, Henri Delacroix estudia el bachillerato en el *lycée Henri IV*, donde tiene la oportunidad de seguir el curso de Henri Bergson, y lleva a cabo sus estudios superiores en la Facultad de letras de París. Licenciado en 1892, pasa la agregación de filosofía en 1894 quedando, con veintiún años, el primero de su promoción. Consigue entonces, como era habitual, una beca para continuar sus estudios en Alemania, donde permanece dos años. En 1899, ya de regre-

¹ Serge Nicolas, que en su manual de historia de la psicología francesa (2002) reconoce que es el psicólogo universitario más conocido y de mayor autoridad durante la década de los veinte, apenas le dedica dos páginas, afirmando que lo que Delacroix hace es *tratar psicológicamente la filosofía*. Brooks, por su parte, en el artículo *Philosophy and psychology at the Sorbonne* (1993), le dedica tres líneas, en las que afirma que su enfoque es más filosófico que experimental, citando únicamente su trabajo sobre la historia del misticismo.

so en Francia, inicia su carrera docente en el lycée de Pau. Un año después, en 1900, presenta su tesis *Le Mysticisme Spéculatif en Allemagne au XIV siècle*, ante un jurado compuesto por V. Brochard, L. Lévy-Bruhl, E. Boutroux, G. Séailles et V. Egger. Obtiene entonces un puesto de maître de conférences en la facultad de letras de Montpellier. Cinco años más tarde consigue el cargo de Professeur de filosofía en la facultad de letras de Caen.

La repercusión de sus estudios de historia y psicología del misticismo, tema de su tesis y otros trabajos posteriores, le abre en 1909 las puertas de la Sorbona, donde logra un puesto de maître de conférences. El 13 de febrero de 1919, es nombrado Professeur en esta facultad, pero no lo será de filosofía sino de psicología, disciplina a la que llevaba años interesándose. Delacroix se convierte así en uno de los primeros catedráticos de psicología de la Sorbona².

Delacroix juega un papel fundamental en la psicología que se desarrolla en Francia. En 1920, va a colaborar con H. Piéron³, que dirigía el laboratorio de psicología fisiológica de la Sorbona, en la creación del Instituto de Psicología, que se logra con el concurso de la facultad de letras, la facultad de ciencias, la EPHE y el Collège de France⁴. Por otra parte, en 1922 Delacroix comienza a ejercer como asistente del entonces decano de la facultad, Ferdinand Brunot. En 1928, es elegido él mismo para el cargo de decano. Desde esta posición, Delacroix apoyó siempre moral y materialmente una serie de iniciativas de los estudiantes, que dieron lugar a la creación de un *Groupe d'Etudes Psychologiques*⁵. Como parte de las actividades de este grupo se redactó una guía del estudiante en psicología, que llegó incluso a publicarse en la editorial Alcan a partir de 1932. En el prefacio que Delacroix escribe para la guía, señala que es de extrema importancia abordar la psico-

² Th. Ribot había conseguido en 1885 la creación de un curso de psicología experimental en la Sorbona, curso que sería eliminado tres años más tarde, con su marcha al Collège de France. En 1898, P. Janet conseguía que se volviera a crear, ocupándose de él hasta 1902, fecha en que es nombrado sucesor de Ribot en su cátedra de Psicología Experimental y Comparada en el Collège. El puesto que Janet dejaba vacante en la Sorbona sería ocupado posteriormente por Georges Dumas, que se convertiría además a partir de 1913 en la primera cátedra de Psicología experimental de la Sorbona. La de psicología de Delacroix venía así a sumarse en 1919 a esta otra.

³ H. Piéron (1881-1964), que comenzó a trabajar en el laboratorio de Villejuif, fundado en 1898 por Edouard Toulouse y vinculado a la *Ecole Pratique des Hautes Etudes* (EPHE), pasa a dirigir en 1912, tras la muerte de Binet, el laboratorio de la Sorbona, haciéndose entonces cargo de la dirección de la conocida revista *L'Année Psychologique*, fundada en 1894.

⁴ Como parte de la formación ofrecida por el Instituto, Delacroix se ocupa de la psicología general, Dumas de la psicología patológica y experimental, Janet de la psicología experimental y comparada, Piéron se encarga junto a I. Meyerson de la psicología fisiológica y experimental, y Etienne Rabaud, profesor de biología experimental en la facultad de ciencias, de la psicología zoológica.

⁵ Los *Groupes d'Etudes* eran asociaciones de estudiantes de los diferentes certificados que organizaban actividades relacionadas con sus estudios (conferencias, grupos de apoyo, etc.). El grupo de psicología fue fundado precisamente por el hijo de H. Delacroix, Pierre-Henri Delacroix, fallecido en 1927, a los dieciocho años, por enfermedad. Desde entonces, este grupo llevó su nombre: *Groupe d'Etudes Psychologiques Pierre Henri-Delacroix*.

logía por la práctica directa, la observación, la investigación:

"Ne point s'enfermer dans les livres et le savoir didactique. Bien au contraire recueillir des faits, observer, analyser. S'initier, si possible, aux recherches objectives, sous la conduite de M. Meyerson, au laboratoire de Psychologie".

Frente a lo que algunos podrían pensar, Delacroix no se dedica a la especulación metafísica. Al igual que en su obra se remite siempre al análisis de hechos concretos, en esta guía, desde la posición que ocupa en la facultad como decano y catedrático de psicología, reenvía a los estudiantes al laboratorio de psicología, a cargo de M. I. Meyerson⁶.

El prestigio de sus cursos, que se pueden seguir a través del Bulletin des Groupes d'Etudes Philosophiques⁷, y de sus trabajos, que desde su estudio sobre la historia del misticismo a través de la filosofía alemana se habían encaminado hacia un análisis de la experiencia mística y a partir de ahí, al análisis de diversos estados y operaciones mentales a través de la religión, el lenguaje y el arte, pronto le convierten en la autoridad que en otro tiempo había representado el mismo Th. Ribot.

El 3 de diciembre de 1937, en pleno ejercicio de sus funciones, Delacroix fallece como consecuencia de sus problemas de salud. En ese momento, y hasta el nombramiento de su sucesor, es Paul Guillaume quien pasa a ocuparse de su curso⁸. En mayo de 1938, Maurice Pradines, profesor de filosofía

⁶ En este laboratorio trabajaba en efecto M. Meyerson, que además de encargarse de los trabajos prácticos del Instituto de Psicología, se encargaba del otro curso de psicología general en la Sorbona. Según aparece en esta *Guía del estudiante en psicología* (Fretigny, R., 1932) el programa del certificado de psicología constaba de dos cursos de *psicología general*, a cargo de H. Delacroix y de I. Meyerson, y de varias asignaturas optativas: *psicología patológica* (G. Dumas), *psicología pedagógica* (H. Wallon), *estética* (V. Basch) y *psicología experimental*, a cargo de H. Piéron y Lahy, y en la que también estaba implicado Meyerson, dirigiendo trabajos prácticos. El curso de P. Janet del Collège de France, aunque no estaba destinado a la licenciatura, se recomendaba también por estar próximo al programa. El Instituto de Psicología, por su parte, tenía como objetivo dar unidad a los diversos cursos de psicología de la facultad y completarlos por otros cursos propios. El instituto otorgaba tres tipos de diplomas: Diploma de Psicología general, Diploma de Pedagogía, y Diploma de Psicología aplicada. Los programas de los diferentes diplomas se desarrollaban entre los cursos de la facultad ya mencionados, los de Piéron en el Collège de France, y los de E. Rabaud, de la facultad de ciencias, entre otros.

⁷ Este boletín semanal, que aparece por primera vez en 1931, es obra de los grupos de estudios antes mencionados. Básicamente se encarga de ofrecer las notas, previamente revisadas por los profesores, de los distintos cursos de la facultad, por lo que nos permite seguir tanto las conferencias de Delacroix —que tratan cada año de una cuestión general de psicología (curso público)— como su curso destinado a orientar los trabajos de los alumnos.

⁸ En una carta a I. Meyerson (20-9-37, AP 521 50), sin embargo, vemos cómo Delacroix le pedía a éste que se ocupara, junto a Blondel y Guillaume, del curso. En efecto, Meyerson, que se ocupaba del otro curso de psicología general, a menudo colaboraba en el curso de Delacroix con algunas conferencias, llegando a hacerlo en 1933-34 durante la práctica totalidad del año. Desconocemos las razones por las que en esta ocasión fue exclusivamente Guillaume quien lo hizo.

en Estrasburgo y autor de un importante trabajo sobre el problema de la sensación⁹, será elegido para su sucesión.

LA PSICOLOGÍA DE H. DELACROIX

Según hemos visto, Delacroix estudió y enseñó filosofía a lo largo de sus primeros años. Su tesis, *Le Mysticisme Spéculatif en Allemagne au XIV siècle* (1900) consiste en un trabajo histórico y filosófico que se propone aclarar los orígenes de la filosofía alemana, buscando en la especulación religiosa del Medievo alemán las primeras formas de idealismo. Sin embargo, desde muy pronto comienza a interesarse por la psicología. Según Maurice Pradines, se puede hablar de una conversión a la psicología, en el sentido heroico del término, ya que Delacroix parece sacrificar todo un pasado de investigaciones por las exigencias de una nueva vocación (1939, p. 113). El primer trabajo psicológico de Delacroix aparece bajo el título *Études d'histoire et de psychologie du mysticisme. Les grands mystiques chrétiens* (1908)¹⁰. En él deja claro desde el prefacio que no es una continuación de su primer libro: sí en el otro estudiaba la doctrina, en éste estudia el "misticismo de la experiencia". Delacroix afirma que antes de poder generalizar sobre la vida religiosa, algo que ya ha intentado la psicología en varias ocasiones, hay que basarse en monografías bien detalladas y propias de un mismo sistema religioso. El libro se basa así en las observaciones autobiográficas de tres casos del cristianismo que han experimentado la unión íntima de la naturaleza del hombre y la de Dios. El primero de ellos es Santa Teresa de Jesús y el misticismo español del siglo XVI, seguido de Mme Guyon en el siglo XVII en Francia y Suso en el siglo XIV en Alemania. La elección de estos místicos viene motivada en gran parte por la presencia de autobiografías, cartas y documentos personales que permiten seguir a lo largo de su vida el desarrollo de su misticismo. Tras el análisis de estos casos, se podrá hacer una generalización más concreta, más simple y más respetuosa de la complejidad. Delacroix afirma que estos místicos, separados en el tiempo, el espacio y el medio histórico, forman un grupo y que su experiencia se liga a un mismo tipo psicológico. Un análisis comparado muestra una sucesión de estados que realizan las exigencias comunes de todos los místicos y particularmente del misticismo cristiano. Tiene por base el ascetismo, fundado

⁹ Pradines, M. (1928) *Le problème de la sensation*. Paris: Belles Lettres, (1932) *La sensibilité élémentaire: Le sens du besoin*. Paris: Belles Lettres, (1934) *La sensibilité élémentaire: Le sens de la défense*. Paris: Belles Lettres.

¹⁰ Bergson estimaba que este libro "mériterait de devenir classique" (*Les Deux Sources de la Morale et de la Religion*, 1932, p. 241, Paris: PUF), llegando a dedicarle incluso una presentación en la *Académie des Sciences Morales et Politiques* en enero de 1909 (ver *Ecrits et Paroles*, t. II, pp. 313-4).

en la renuncia, la mortificación, la simplificación y la concentración del pensamiento. En un momento dado, cuando cesa el esfuerzo personal, aparecen los estados de éxtasis: la conciencia del mundo exterior y del yo como individuo se obnubilan, y se organizan sentimientos de exaltación y alegría, alrededor de una intuición confusa, sentida como divina por su espontaneidad. Este estado de éxtasis, que la mayoría de los psicólogos han interpretado como el estado característico de los místicos cristianos, no es más que uno de los estados que conducen al misticismo. Tras este estado de extremo júbilo, hay un periodo de crisis, de vacío, de muerte espiritual. La culminación del misticismo es el estado teopático, al que no todos los místicos llegan. Es más complejo que el éxtasis, pues satisface al mismo tiempo las exigencias de la acción y de la contemplación. El místico suprime sólo la acción individual; es un Dios interior el que opera y construye las cosas. La transformación de la personalidad que se da en los místicos se opera así poco a poco, a través de una serie de estados.

En cuanto al método utilizado, Delacroix utiliza los documentos históricos (autobiografías, cartas y otros escritos) como observaciones psicológicas. Aunque reconoce que estos documentos no tienen el mismo valor que una observación guiada¹¹, este es el único material en que un trabajo de este tipo se puede basar, ya que, en primer lugar, los grandes místicos no son un fenómeno corriente, y aunque se encontraran entre nosotros, difícilmente se expondrían a la curiosidad de los psicólogos.

Delacroix continúa interesándose en el fenómeno religioso en *La Religion et la Foi* (1922), donde analiza la fe como el fenómeno religioso esencial para la psicología. En esta obra, trata de describir las distintas actitudes que encierra esta compleja noción. El análisis psicológico muestra que en la fe religiosa se mezclan varias formas de creencia: la racional, que tiende hacia la certitud científica; la sentimental, que se apoya sobre necesidades y tendencias, y la creencia por autoridad, que descansa sobre el poder de las instituciones. Cada religión privilegia alguna de estas actitudes. Por otra parte, a lo largo de la historia han predominado unas u otras, en función del contexto histórico. Así, mientras en la Edad Media primaba una fe basada en la razón, el desarrollo de la ciencia fomenta una creencia sentimentalista, que reacciona contra una cultura intelectual excesiva. Delacroix trata de analizar la formación y evolución de estas formas elementales de la fe, la utilización religiosa que se ha hecho de ella y la justificación doctrinal que ha acompañado, para terminar analizando sus combinaciones en la experiencia religiosa del individuo a tra-

¹¹ « Nous savons que des documents historiques ne valent jamais des observations recueillies par des psychologues sérieux, maîtres de leur sujet, et qui ont dans l'esprit le plan de toutes les questions théoriques et pratiques qu'une observation de ce genre doit poser ; une bonne observation, personnellement recueillie, est presque de l'expérimentation psychologique » (XVIII, préface).

vés de casos concretos (misticismo, inspiración profética, fanatismo).

Del estudio de la religión, Delacroix pasa en su siguiente obra al estudio del lenguaje (*Le Langage et la Pensée*, 1924) donde desarrolla su concepción de un pensamiento simbólico. Tras una revisión histórica de las relaciones entre la lingüística y la psicología, en la que reivindica la necesidad de basarse en los conocimientos de la lingüística para establecer una psicología del lenguaje, Delacroix enumera las tres condiciones esenciales de las que depende el lenguaje: la vida social, las leyes de expresión de las emociones y la estructura de la inteligencia.

Delacroix reconoce los méritos de la sociología, que ha introducido nuevos hechos y métodos (etnografía, antropología comparada, historia, visión unitaria de estos hechos y métodos), ha extendido y profundizado la naturaleza humana, impidiendo a la psicología caer en la pura crítica del conocimiento, metafísica o fisiología, y ha renovado el material de la psicología, añadiendo una nueva dimensión, la dimensión social de los hechos psicológicos. Sin embargo, denuncia ciertas exageraciones en que ha caído esta disciplina, a saber, la afirmación de una impotencia radical del hombre ante el poder creador de la sociedad. Delacroix se propone mostrar en el resto de su libro que no hay ninguna razón para fijar tan bajo la actividad propiamente humana, que el hombre no recibiría nada y no asimilaría nada de lo que la sociedad le ofrece si éste no fuera capaz de producirlo. Sin dejar de reconocer las conquistas y sugerencias de la sociología, el libro de Delacroix se propone mostrar que tras la diversidad, hay un espíritu humano. Y su estudio es el objeto de la psicología¹².

La expresión de la emoción esboza el progreso que va del lenguaje natural hacia el lenguaje artificial: de la gesticulación confusa por la que se expresa el problema de la emoción a los movimientos simplificados e intelectualizados por los que se expresa el curso de las representaciones, hay un trayecto de la respuesta global y confusa a la distinción, al análisis, a la apercepción de momentos constitutivos de la situación. Del ruido y grito natural se pasa así a los gestos vocales y a los signos propiamente dichos.

La expresión refleja, mecánica e inevitable se convierte en signo porque es comprendida por otro individuo de constitución análoga. A partir de la percepción del efecto de su expresión sobre otras conciencias, el sujeto comienza a imitarse a sí mismo, empleando progresivamente una cierta mímica para expresarse. La comprensión funda así el lenguaje a igual título que la expresión.

¹² "Tout cela revient à dire que l'humanité travaille sous la société et par la société, qu'il y a un esprit humain, que la psychologie reprend ses droits ; et c'est précisément tout ce que la suite de ce livre entreprendra de montrer ; sans rien abandonner, j'ajoute, des conquêtes et des suggestions de la sociologie. Car il faudrait tout oublier de l'œuvre de notre temps, pour ne point savoir qu'on ne peut pas atteindre l'homme en dehors de la société. (...).

Pero ni la expresión de emoción ni la vida social basta para constituir el lenguaje. Tras revisar los distintos intentos de estudio del lenguaje en los animales Delacroix concluye que es necesario una tercera condición, de la que estos carecen: la inteligencia. La inteligencia humana es un hecho primero, irreducible a formas animales. Delacroix critica los distintos intentos del empirismo y del asociacionismo por explicar la inteligencia a partir de las funciones elementales de los animales¹³.

La inteligencia humana, para Delacroix, es un hecho primero. A diferencia de cierta psicología ligada al evolucionismo, afirma que no se puede explicar a partir del hábito y el automatismo. A diferencia de la sociología, afirma que tampoco se puede explicar a partir de la influencia de la sociedad.

"La vie sociale n'explique pas davantage ces lois de l'esprit. Nous avons vu plus haut toutes les réserves de principe qu'il convient de maintenir contre l'explication de l'esprit humain par la société. C'est en vain, croyons-nous, que Durkheim et Mauss ont essayé d'établir que la classification, la division par genres, la formation même des genres est d'origine sociale."

Para que haya lenguaje, hace falta un espíritu: un sistema de nociones ordenadas por relaciones. La definición misma del pensamiento puede ser la de encontrar relaciones entre las cosas.

Para que haya lenguaje, es necesario dejar de ser una cosa entre las cosas. Hay que situarse fuera de ellas para "apercibirías" como cosas y actuar sobre ellas por medios inventados. Esto supone constituir un mundo de objetos y apercibir relaciones entre ellos. Supone que sustituimos el plan de la experiencia inmediata por un mundo de representaciones, y la simple la acción de respuesta por un acto mental. Este acto mental supone la entrada en el mundo de los juicios. Sólo percibimos objetos particulares en la medida en que sabemos distinguirlos de otros, compararlos en sus diferentes aspectos y momentos. Se organiza así un universo mental, un mundo de representaciones y de símbolos.

"Le symbole est au cœur du concept. Toute pensée est symbolique ;

La nature véritable d'un être s'aperçoit dans l'ensemble de son développement. La nature humaine, ce n'est ni l'homme actuel, ni le soi-disant primitif, mais ce qu'on trouve à travers tous les changements, ce qui persiste à travers eux et les conditionne. Une certaine continuité de développement, une certaine universalité, une certaine irréductibilité à l'analyse, voilà ses marques. La substance, c'est, ici comme ailleurs, la permanence dans le temps. Permanence qui appelle aussitôt la liaison du divers, et la variation. "

¹³ " Quelque chose de nouveau apparaît avec l'esprit humain : ce pouvoir d'apercevoir des rapports, de les composer entre eux, au lieu des groupes naturels immédiats, de classer les objets et de les ordonner, de se les opposer par conséquent. (...)

Il y a donc une forme d'intelligence qui n'apparaît qu'avec l'homme. (...) Parler d'évolution ce n'est rien expliquer : les formes supérieures ne se dégagent pas des formes inférieures par simple développement ; avec elles quelque chose de nouveau apparaît. L'évolution biologique ne fait qu'amener au jour ces prédispositions, produire les conditions qui rendent possible cette apparition. "

toute pensée construit d'abord des signes pour construire des choses et avant de les substituer aux choses. Le signe est un instrument de la pensée et non pas une enveloppe (envoltura) de la pensée toute faite." (p. 600)

El lenguaje es en cierto modo la primera ciencia: lanza sobre las cosas una red de relaciones que rigen la experiencia, que elaboran los datos inmediatos, que construyen un mundo. Es efecto y condición del pensamiento lógico. El lenguaje es un momento de la constitución de cosas por el espíritu; no hay cosas sin la representación simultánea de una diversidad de sensaciones y de un fijismo, una serie de datos heterogéneos y una unidad a la que se refieren. Es uno de los instrumentos que transforman el mundo caótico de las sensaciones en un mundo de objetos y de representaciones. El lenguaje aporta a la vez la palabra, signo del concepto, medio de identificación, y el número, que mantiene la diversidad bajo la identidad de clase.

El pensamiento simbólico es el pensamiento a secas. El juicio crea los símbolos. Todo pensamiento construye signos al mismo tiempo que construye cosas. El pensamiento, a medida que se hace, da lugar inevitablemente al símbolo, porque su formulación es simbólica en su conjunto, porque las imágenes, bajo las cuales constituye grupos de cosas, son los símbolos de estos grupos, porque aunque parezca operar directamente sobre las cosas, opera siempre sobre símbolos¹⁴.

En su siguiente obra, *La Psychologie de l'Art* (1927), Delacroix afirma que en la base del arte se encuentra el mismo acto intelectual que encontramos en la base del lenguaje. El arte comienza por crear sus medios de expresión, su lenguaje, su simbolismo. Sustituye la experiencia inmediata por un universo de símbolos. Lo que siempre ha expresado, lo que expresa, es una visión, que es una obra y no un dato; una visión que supone primero el pensamiento del mundo, la constitución de un universo mental. No el mundo de estimulaciones sensoriales y de respuestas reflejas, sino el que elaboran y organizan el juicio y el pensamiento simbólico. El mundo del arte es el mundo del pensamiento, superpuesto y sustituyendo a la excitación y a la acción directas; es el mundo a través del pensamiento y del lenguaje.

Para concluir la revisión de sus trabajos más importantes, cabe señalar que ya antes de obtener su cátedra de psicología, en 1918, Delacroix había proyectado llevar a cabo una historia de la psicología francesa en el siglo XIX. Así lo afirma en el prefacio de *La Psychologie de Stendhal* (1918), primer y único texto

¹⁴ "La pensée, en se faisant, aboutit inévitablement au symbole, puisque sa formulation est d'emblée symbolique, puisque les images, sous lesquelles elle constitue les groupes de choses, en sont les symboles, puisqu'elle opère toujours sur des symboles, les choses sur lesquelles elle opère, alors même qu'elle a l'air d'opérer directement sur des choses, n'étant au fond que des symboles. Et ces symboles elle les ordonne dans un monde de symboles, dans un système de signes, selon des rapports et des lois."

publicado al respecto¹⁵, en el que expone el pensamiento de este autor. Delacroix contribuye asimismo con una serie de capítulos sobre la asociación de ideas, el recuerdo, las operaciones intelectuales, el sentimiento estético, etc. en la gran compilación dirigida por G. Dumas, el *Traité de Psychologie* (1923, 1924) y el *Nouveau Traité de Psychologie* (1936, 1939). Por último, ofrece una síntesis de su concepción del psiquismo en *Les Grandes Formes de la Vie Mentale* (1934).

COMENTARIOS FINALES

El estudio de los estados y operaciones mentales a través de las grandes construcciones humanas como la religión, el lenguaje o el arte sitúa a Delacroix en cierto modo en la tradición de lo que hoy se llama una psicología cultural, inaugurada por Lazarus y Steinthal como una Psicología de los Pueblos¹⁶. Sin embargo, Delacroix no acepta las tesis sociológicas de estos autores, "formuladas de manera abstracta y poco influyentes en realidad en su psicología del lenguaje" (p. 40). Lazarus apenas aborda en la últimas páginas de su estudio la relación entre la lengua y el *Volkeist*, haciendo derivar el lenguaje principalmente de la constitución humana, y Steinthal se limita a repetir doctrinas precedentes al escribir que cada lengua es una "metafísica y una lógica nacional". Delacroix elogia en ellos ante todo sus análisis sobre las condiciones psicológicas que hacen posible y necesario y el lenguaje, sobre la actividad lingüística del niño (desarrollados principalmente por Lazarus), y su visión sobre la afasia (desarrollada por Steinthal).

De estos autores, así como de W. Wundt -que a su vez critica a los anteriores una visión obsoleta sobre los "genios" de los Pueblos y su papel en la historia¹⁷-, Delacroix aprecia especialmente la función analítica y sintética de la *Apercepción*. Esta explicación, que según Delacroix combina visiones del romanticismo y de las doctrinas mecanicistas, se opone a las explicaciones demasiado simplistas y a todas las teorías asociacionistas.

Delacroix se apoya en esta función de la *apercepción* para terminar afirmando, como lo hiciera el autor de la *Filosofía de las formas simbólicas*, E. Cassirer, que el funcionamiento del espíritu humano se caracteriza por una actividad de simbolización. Al inicio de *Le langage et la pensée* (p. 81), Delacroix señalaba que bajo la diversidad y el cambio, había una naturaleza

¹⁵ "Ce livre n'est qu'un fragment détaché d'un ouvrage plus considérable. Occupé d'une histoire de la psychologie française au XIX siècle, je ne pouvais négliger Stendhal. Le chapitre que je lui destinai d'abord est devenu tout un livre. (...)" (1918, p.1)

¹⁶ Estos autores influyeron también en la sociología de Durkheim, que se apoya en algunos de sus trabajos a la hora de afirmar el origen social de las categorías. A diferencia de Durkheim, Delacroix no acepta este determinismo social, criticando como vemos las propuestas de Durkheim y Mauss.

¹⁷ Wundt es criticado a su vez en Francia por A. Meillet (lingüista de tradición sociológica) por confundir lo social con lo permanente y lo universal.

humana, y que su estudio era el objeto de la psicología. A lo largo de su obra, nos muestra que ésta consiste en el ejercicio del pensamiento a través de signos. Así, mientras que la obra de Cassirer se sitúa en una perspectiva más filosófica -apunta a una ampliación del proyecto kantiano aplicado a las ciencias del espíritu, al establecimiento de las condiciones de posibilidad de la cultura-, para Delacroix, esta reflexión sobre las formas culturales, productos del espíritu, forma parte del proyecto de la psicología¹⁸.

De esta tradición forman parte en cierto modo el que fuera uno de sus más fieles alumnos, M. Meyerson¹⁹, cuyo primer gran trabajo es un estudio sobre las imágenes²⁰ que se enmarca en la perspectiva del pensamiento simbólico de su maestro, y que plantea en su tesis un estudio de las funciones psicológicas a partir de las obras; y su sucesor en la cátedra, M. Pradines, autor de una serie importante de trabajos sobre el problema de la sensación (desde un enfoque opuesto al de H. Piéron, en que propone una interpretación evolucionista y antimecanicista de la cuestión), y de un grueso Tratado de Psicología (1943-1948) en el que analiza sucesivamente en tres volúmenes el psiquismo elemental, las obras (religión, lenguaje, arte, instituciones, ciencia), y las funciones psicológicas implicadas en esas obras. Durante el periodo de entreguerras, estos autores y sus obras gozaron de un reconocido prestigio, desempeñando cargos de gran importancia en el campo la psicología. Sin embargo, el cambio que la psicología francesa va a experimentar después de la 2ª Guerra Mundial, terminará conduciendo a toda esta tradición, y a la notable figura de Delacroix, al más triste anonimato.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bouglé, C. (1937) Psychologie et philosophie. L'œuvre de H. Delacroix. Revue

¹⁸ Como la mayoría de sus contemporáneos, Cassirer busca una renovación de la filosofía a partir de una vuelta a Kant (ver Freuler, 1997), pero él se desmarca de las opciones que habían derivado tanto hacia una psicología empírica como hacia el psicologismo -objeto de las críticas de Frege. Por eso no admitirá en ningún momento que su trabajo forme parte de la psicología. Conviene señalar a este respecto, que el artículo de I. Meyerson, *Les images* (1929), que desarrolla este enfoque de un pensamiento simbólico, le aporta una imagen diferente de la psicología. Así, en una carta al autor: "Acojo su texto como un alegre testimonio más de que la oposición, que durante tanto tiempo ha reinado, entre el trabajo psicológico y el trabajo sistemático-filosófico, declina progresivamente, y que en su lugar, se tiende a poner de relieve la similaridad de tareas" (28 marzo 1930, 521 AP 47). Por otra parte, en 1929 Cassirer había sido elegido miembro de la Sociedad francesa de Psicología, de la que I. Meyerson era secretario.

¹⁹ Aunque I. Meyerson le dedica su tesis, *Les Fonctions Psychologiques et les Œuvres* (1948), éste declara no ser su discípulo -así como tampoco acepta serlo de Mauss y Seignobos, de quienes dice que en realidad fueron sus amigos- según se puede leer en su respuesta a P. Guillaume, quien había afirmado esto en una reseña de la tesis que no llegó a publicarse. (Archives Nationales, 521 AP 24).

²⁰ *Les images*, 1929, *Journal de Psychologie*; 1931, *Traité de Psychologie*.

- de Paris, p. 908-918.
- Brooks, J. I. (1993) Philosophy and psychology at the Sorbonne, 1885-1913. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*. Vol. 29, p. 123-141.
- Brunschwig, L. (1938) Discours Hommage au doyen H. Delacroix, *Annales de l'Université de Paris*, 13ème année, p. 8-16.
- Cassirer, E. (1972) *La philosophie des formes symboliques*. Paris: Ed. Minuit. (original en alemán, 1923)
- Delacroix, H. (1899) *Essai sur le mysticisme spéculatif en Allemagne au XIVe siècle*. Thèse pour le Doctorat ès lettres. Bibliothèque historique des grands philosophes, Paris, Alcan, 1900.
- Delacroix, H.(1908) *Etudes d'histoire et de psychologie du mysticisme. Les grands mystiques chrétiens*, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1918) *La psychologie de Stendhal*, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1922) *La religion et la foi*, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1923) *Association des idées*. In : Dumas. *Traité de psychologie*, t. I, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1924) *Les souvenirs*. In : Dumas. *Traité de psychologie*, t. II, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1924) *Les opérations intellectuelles*. In : Dumas. *Traité de psychologie*, t. II, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1924) *Le sentiment esthétique*. In : Dumas. *Traité de Psychologie*, t. II, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1930) *Le langage et la pensée*. Paris, Alcan. 1^{re} éd. 1924.
- Delacroix, H.(1927) *Psychologie de l'Art. Essai sur l'activité artistique*. 1 vol. in-8°, VI-483 pages, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1934) *Les grandes formes de la vie mentale*. 1 vol. in-16, 189 pages, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1934) *Association des idées*. In : Dumas. *Nouveau Traité de Psychologie*, t. IV, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1936) *Les opérations intellectuelles*. In : Dumas, *Nouveau Traité de Psychologie*, t. V, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1936) *La croyance. La psychologie de la raison*. In : Dumas. *Nouveau Traité de Psychologie*, t. V, Paris, Alcan.
- Delacroix, H.(1936) *Le temps et les souvenirs. Le rêve et la rêverie*. In : Dumas. *Nouveau Traité de Psychologie*, t. V, Paris, Alcan.
- Fretigny, R. (1932) *Guide de l'étudiant en psychologie*, Paris, Alcan.
- Freuler, L. (1997) *La crise de la philosophie au XIX siècle*. Paris, Vrin.
- Nicholas, S. (2002) *Histoire de la psychologie française*, Paris, In Press.
- Pradines, M. (1939) *L'œuvre de Henri Delacroix*. *Revue de Métaphysique et de Morale*, 46, p. 109-145.